

Itzerina y los rayos de sol.



Itzelina Bellas Chapas era una niña muy [curiosa](#) que se levantó temprano una mañana con la firme intención de atrapar, para ella sola, todos los rayos del sol.

Una **ardilla voladora** que brincaba entre árbol y árbol le gritaba desde lo alto. ¿A dónde vas, Itzelina?, y la niña respondió:

- Voy a la alta montaña, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así tenerlos para mí solita.

- No seas mala, bella Itzelina - le dijo la ardilla - Deja algunos pocos para que me iluminen el camino y yo pueda encontrar mi [alimento](#). -

Está bien, amiga ardilla - le contestó Itzelina -, no te preocupes. Tendrás como todos los días rayos del sol para ti.

Siguió caminando Itzelina, pensando en los **rayos del sol**, cuando un inmenso árbol le preguntó. ¿Por qué vas tan contenta, Itzelina?

- Voy a la **alta montaña**, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así tenerlos para mí solita, y poder compartir algunos con mi amiga, la ardilla voladora.

El **árbol**, muy triste, le dijo:

- También yo te pido que compartas conmigo un poco de sol, porque con sus rayos seguiré [creciendo](#), y más pajaritos podrán vivir en mis ramas.

- Claro que sí, amigo árbol, no estés triste. También guardaré unos rayos de sol para ti.

Itzelina empezó a caminar más rápido, porque llegaba la hora en la que el [sol](#) se levantaba y ella quería estar a tiempo para atrapar los primeros rayos que lanzara. Pasaba por un corral cuando un **gallo** que estaba parado sobre la cerca le saludó.

- Hola, bella Itzelina. ¿Dónde vas con tanta prisa?

- Voy a la alta montaña, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así poder compartir algunos con mi amiga la ardilla voladora, para que encuentre su alimento; y con mi amigo el árbol, para que siga creciendo y le dé hospedaje a muchos **pajaritos**.

- Yo también te pido algunos rayos de sol para que pueda saber en las mañanas a qué hora debo [cantar](#) para que los adultos lleguen temprano al trabajo y los niños no vayan tarde a la [escuela](#).

- Claro que sí, amigo gallo, también a ti te daré algunos rayos de sol – le contestó Itzelina.

Itzelina siguió caminando, pensando en **lo importante que eran los rayos del sol** para las ardillas y para los pájaros; para las plantas y para los hombres; para los gallos y para los niños.

Entendió que si algo le sirve a todos, no es correcto que una persona lo quiera guardar para ella solita, porque eso es [egoísmo](#). Llegó a la alta montaña, dejó su malla de hilos a un lado y se sentó a **esperar al sol**.

Ahí, sentadita y sin moverse, le dio los **buenos días**, viendo como lentamente los árboles, los animales, las casas, los lagos y los niños se iluminaban y se llenaban de colores gracias a los rayos del sol.

Este cuento quiere enseñarnos lo importante que es el [respeto al bien común](#).

Cuento de Luis Antonio Rincón García (México)

Ejercicios de comprensión lectora

Entender el **mensaje del cuento** es importante a la hora de inducir al niño a la lectura. Por eso te dejamos algunas preguntas para saber si tu hijo ha entendido el significado del cuento.

La [comprensión lectora](#) es uno de los primeros pasos de iniciación a la lectura.

- ¿Por qué quería Itzelina coger los rayos de sol?
- ¿A quién se encontró en un árbol?
- ¿Qué le pidió el gallo?
- ¿Dónde fue Itzerina a coger los rayos del sol?
- ¿Cogio la niña los rayos de sol?
- ¿Por qué no los cogió?